

oblado.—Se
de talle debajo
y por detrás.
una polone-
faldita, se añe-
desde la cin-

TRIN 1.343.

movidad para
ó teatro.—
cambio, un
n de la moda
paniers más
esta y habil-
adadas con un
elo frapée co-

da separada
da ceñida y
ar antigua,
viste la se-
rin de hoy,
faya azul y
muselina. El
paños frun-
y sostenidos
rciopelo ne-
forma prin-
po de alde-
con p'aston
delante con
La disposi-
telas y las
de los colo-
ramente en

os la lectu-
Interesante

os la lectu-
Interesante

43.

43.

COMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 2.º—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 ENERO 1879. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para salón.—Vestido de gasa y faya.—Vestido de faya y terciopelo.—Vestido con adornos de encaje.—Vestido de tela lisa y brochada.—Vestido de cachemir y seda rayada.—Vestido de muselina y encaje.—Vestido princesa con cola añadida.—Vestido guarnecido de plisés y fleco.—Vestido con adornos de terciopelo.—Traje para recibir en casa.—Vestido elegante para niña.—Fichú de encaje y muselina.—Fichú de encaje breton.—Sombrero capota para niña.—Sombrero Toque para niño.—Peinados de moda para jovencita.—Canastilla bordada.—

LITERATURA: El día de Reyes, por el Dr. Lopez de la Vega.—A la memoria de la poetisa gallega Narcisa Perez Reoyo, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—Tus ojos, poesía, por Everardo Jimenez de Gavarre.—Tomando café, por Salvador María de Fábregues.—Las noches de Young, traducción de Antonia Gonzalez de A.—La camelia y la mariposa, por Teodoro Guerrero.—Ecos de la corte, por Víctor Cuende.—Correspondencia.—Explicación del figurín 1.343.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido con cuerpo escotado.*—Este vestido será encantador en una tela ligera y faya del color mismo, haciendo el cuerpo con aldetas, abrochado por detras con trencilla y formando la aldetas un triple pliegue: un lazo plegado levanta la manga corta y la fija a la berta de draperia con encaje. Un plegado ancho, un bullonado con ruche desfilado y un encaje adornan la primera falda, que lleva el paño de adelante bullonado ligeramen- te, y la parte de atras de te- jido ligero, con grandes sola- pas guarnecidas de encaje y recogida de atras con un nudo, desde el cual baja bullonada, terminando con otro ruche como el de la primera falda.

2. *Vestido princesa.*—Es de faya y terciopelo frapée, pudiendo emplearse en lugar de estas telas otras dos de cual- quier género: la combinacion de ambas resulta clara en el grabado, el escote se hace cua- drado, terminando por abajo en dos patas que se cruzan y tienen 9 cents. de ancho por 19 de largo. La vuelta de manga termina por arriba con bieses cruzados de las dos telas, y por abajo con un plegado de la tela de seda.

3 Y 4. SOMBREROS PARA NIÑOS.

3. *Capota para niña.*—Es de fieltro blanco con cinta de faya, formando dos escarape- las muy dobles, y las bridas se cruzan rodeando el fondo; el borde es de raso con una ruche de tul debajo del ala.

4. *Toque para niño.*—Pue- den hacerle nuestras lectoras en felpa blanca colocada sobre una armadura, adornándole cordones de seda blanca.

5 Y 6. PEINADOS PARA JOVENCITA.

5. *Peinado con rodete en cordon.*—Este peinado exige el cabello muy largo, pero á falta de él permite el cabe- llo postizo con gran disimulo: el pelo de adelante va li- geramente rizado y llevado al tronco para ocultar la raya

transversal y unirle á la masa general de cabello, con el que se hace un retorcido, en el que se clava una flecha de oro.

6. *Peinado con trenza.*—Para este peinado se separa todo el cabello con una raya desde la frente á la nuca, y se hacen dos trenzas, comenzando la una más baja que la otra y disponiendo ambas en corona.



1. Vestido de gasa y faya.

1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

2. Vestido de faya y terciopelo.

7. VESTIDO CON ADORNOS DE ENCAJE.

Es de faya color oscuro, con cuello fichú de encaje de punto de Inglaterra ó Alençon, y adorno semejante en las man- gas con un lazo para cerrar el encaje, terminando la manga plegados de la tela del vestido y de gasa: el cuello cuadrado de adelante forma un poco de punta por detras.

8. VESTIDO CON CUERPO DE ALDEITAS.

Es propio para salidas de diario, y deberá hacerse en tela de lana lisa y rayada, combinando ambas como indi- ca el dibujo y figurando ce- ñirle de la cintura un cintu- ron plegado que muere en los lados del delantero, dejando libre el chaleco. Túnica reco- gida de los lados, con botones y plegados en la primera fal- da, completan el traje.

9. TRAJE PARA SALON.

Es de tela lisa y brochada, la primera azul clara y la se- gunda color de olivo: el delan- tero de falda y peto interior del cuerpo son de faya, y la tela brochada se bullona lige- ramente de los lados y se ex- tiende en gran cola sostenida por lazadas azules. Mangas duquesa con vueltas, bieses y encajes.

10 Á 14. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

10 y 12. *Vestido para casa.*—Es vestido con túnica, que puede lo mismo utilizarse so- bre una falda redonda que de cola, indicando el núm. 10 el recogido que lleva la túnica en el primer caso: por delante la adorna un plaston plegado de 16 cents. de ancho por el escote, 7 del talle y 18 de la falda, recogiendo sobre él las orillas con un lazo como indica el núm. 12, para que desde él se pliegue en es- carapela. Los delanteros figuran abrocharse con botones sobre el plaston, y el centro de la espalda lleva igual- mente otro plaston plegadito, que termina bajo un lazo que sirve para alzar la túnica cuando se necesita. Este

vestido es de cachemir y los plegados de raso del mismo color así como las cintas.

11 Y 13. TRAJE PARA SALON.

Vestido de muselina de forma princesa, "adornado de encajes y entredoses cosidos con calados. Los lazos se ponen del color de la falda interior que se trasparenta, formando plaston el adorno, y terminando la falda volante plegado á tablas muy dobles, y dos órdenes de encaje encima: los echarpes son tres triángulos sujetos por lazos al plaston de adelante y á la cola.

14. *Traje para niña.*—Es de lana clara, plegado en todo su largo á tablas y ceñido por una cintura de seda atada á un lado: un bordado hecho á punto de cruz en el mismo color de la faja, orilla el vestido y guarnece el escote con un volantito á tablas al rededor.

15 Á 17. FICHÚS.

El primero, cuyas puntas redondas cruzan una sobre otra, está hecho de entredoses y pliegues de muselina, orillándole todo una puntilla ancha de valenciennes.

El segundo, es un plegado de muselina con dos órdenes de encaje plegado, que figura terminar por delante en un nudo con largas caídas sujeto por una flor. El número 17 muestra un encaje bordado en tul, propio para estos fichús.

18 Á 20. VESTIDO PRINCESA CON COLA AÑADIDA.

(Patron del paletot.)

El núm. 20 muestra el croquis de este vestido hecho en cachemir con plegados y ruches de seda deshilada. El paletot que completa el vestido es de la misma tela con rizado de faya en pliegues contrariados y vueltas y solapas de lo mismo. Sombrero de castor con bieses de faya y bridas de tul.

21. CANASTILLA.

La canastilla es de nimbres finos, adornándola al rededor una tira en almenas cuadradas bordadas en cachemir con colores, y sujeta del borde de la canastilla con cordón grueso que va formando una sortija entre cada diente de la almena: por dentro va forrada de seda con sus bolsillos, y dos cartones forrados de seda y con almohadilla triangular en cada uno, cubren la canastilla. El acerico va cubierto de tul bordado con plegadito al rededor.

22 Y 23. VESTIDO PARA RECIBIR.

Es de forma princesa, y nuestros grabados le presentan por delante y por detras en cada modelo de distintas telas: el núm. 22 es de cachemir y seda rayada con vueltas de seda lisa. Por delante va el cuerpo abierto sobre chaleco plegado y descansando en la sobrefalda bullonada, y por detras es de hechura princesa con cola añadida y ligeramente bullonada tambien. Este traje es de faya y terciopelo frapée negro, adornado con flecos y plegados y azabache en el fleco y en la ruche de la misma tela que va encima. Cuello y puños hechos de encajes de Alençon.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EL DIA DE REYES.

(6 de Enero de 1879.)

Todos los acontecimientos del Cristianismo son dignos del mayor respeto y veneracion.

El mundo pagano no ofrece ninguno que eleve el es-

píritu á regiones de luz, porque la idea de la inmortalidad no le guiaba.

Todo era entonces místico y dudoso, porque faltaba la promesa de mejores destinos, tácitamente revelada, y sólo se vivía para lo perezcedero.

Las profecías no le importaban.

Los filósofos eran los dispensadores de la razon, y la virtud no recibía loores.

Cuando Sócrates se pronunció contra el Areópago, recibió por premio la muerte.

El mismo camino llevaron los que rechazaban la impostura de los falsos dioses.

Redimió Jesucristo al mundo, y la verdad no pudo ya ser perseguida.

San Lucas reprodujo las palabras de los espíritus angélicos, que alababan al Señor, llenando de armonías el espacio; y todos los corazones creyentes dijeron con el Apóstol: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonos voluntatis.*

Jesús nace en el portal de Belén, y de la Arabia feliz, al Oriente de Judea, vienen los Reyes llamados Magos, á rendir pleito-homenaje al que siendo el *Prometido*, era el *Necesario*, para borrar los pecados del mundo.

Melchor, Gaspar y Baltasar, guiados de una brillantísima estrella, emprenden un viaje que para otros hubiera sido penoso, mas no para ellos, que recibieran la gracia de la revelacion, y tenían que dar el ejemplo de humildad más grande que han presenciado los siglos.

De aquel modo se demostró que los Reyes tienen que reconocerse súbditos de Dios y gobernar con justicia, y que faltándoles ésta, no pueden ser dignos de la púrpura.

La tradicion bíblica conservaba memoria de las palabras, que cuando se viese semejante fenómeno nacería en Israel un Monarca, á quien todo el orbe (sin exceptuar á los mismos Reyes) habia de dar obediencia.

La estrella que guió á los tres Reyes Magos dejó de alumbrarles en Jerusalem, á pesar de decirse en los *Números* (*Orietur stella et de Jacob erit, qui dominetur*).

Pero fué porque por allí no era por donde debían pasar para hallar al Mesías, motivado á que Herodes era enemigo de la tradicion; y en prueba de ello, que al saber que los Reyes Magos preguntaban por el Rey recién nacido, hizo que se juntasen todos los sacerdotes y doctores de la ley, para saber dónde habia de nacer el Mesías, los cuales declararon que en Belén, en consecuencia de las palabras de Miqueas: *Y tú, Belén, que entre los pueblos de Judá eres tan pequeño, serás algun día uno de los más distinguidos, porque en tu suelo nacerá el Hijo del Eterno Padre, destinado para hacerse hombre y reinar en Israel.*

Lleno de cólera Herodes, pero dominándose hipócritamente, les dijo á los Reyes Magos: *Ese niño de tan sublime gerarquía por quien preguntais, debe haber nacido en Belén. Id, pues, á buscarle; y si le encontráis, avisádmelo para que tambien yo pase á tributarle mi homenaje.*

Herodes ocultaba su intencion de mandar matar al Mesías, temiendo que algun día tuviese que dejar por él el trono que habia usurpado; mas le convenia ocultarlo, y por eso se mostró en apariencia benévolo con Melchor, Gaspar y Baltasar.

Estos salieron de Jerusalem y tomaron el camino de Belén, apareciéndoseles de nuevo la estrella, que no les abandonó hasta que se detuvo sobre el establo donde el santo Niño estaba.

¡Cuánta no debió ser su alegría entonces!

La divina gracia no les abandonó, y con su influjo pudieron reconocer á quien buscaban, al que adorándole postrados en tierra, le ofrecieron oro, incienso y mirra como á hombre mortal, cuyo suceso, el más memorable é importante del cristianismo, celebra la Iglesia el 6 de Enero, con el nombre de *Epifanía*, ó sea *Manifestacion del Salvador*.

En vano Herodes esperó la vuelta de los Reyes Magos, pues estos, avisados en sueños por un ángel de la perversa intencion de aquel tirano, se volvieron á su país por otro camino; no impidiendo, sin embargo, que Herodes hiciese degollar en las cercanías de Belén catorce mil inocentes de dos años abajo, entre los cuales fué víctima de su furor uno de sus propios hijos.

Herodes murió al fin con el cuerpo corrompido, en el que se cebaron multitud de gusanos, como habia sucedido al impío Antíoco, demostrándose así, que el que

se rebela contra Dios, tiene que concluir lastimosamente.

Estaba escrito que el Salvador descubriría su venida al mundo á los pastores y á los tres Reyes; pero tambien sucedió que cuarenta dias despues de haber nacido, la Virgen su Madre lo llevó á Jerusalem y lo presentó á Dios en el templo. Allí, un venerable anciano llamado Simeon, á quien se le revelara que tendria la dicha de ver al Mesías antes de morir, lo reconoció por iluminacion divina, y tomándolo en brazos, exclamó: *Ahora, Señor, moriré en paz, segun la promesa que me habeis hecho. No tengo más que desear, ni mis ojos tienen que ver sobre la tierra, despues de haber visto al que enviáis para salvar al universo.*

En aquel momento la Profetisa Ana, que estaba en el templo orando y se hallaba tambien inspirada por el Espíritu Santo, dió como Simeon un testimonio público de la divinidad de Jesús.

El dia de Reyes, segun lo expuesto, viene á ser como una segunda parte del de Noche-Buena, y tiene un culto entre los cristianos, que eleva y santifica la grandeza de la Natividad.

Los reyes, que reinan porque Dios lo consiente, y que sólo reinando bien son dignos de su proteccion, no pueden ser malos. Si recuerdan lo que hicieron los Reyes Magos, guiados de la estrella que á Belén los condujo, con razon Bossuet solia decir al principio de sus sermones, delante de los reyes de Francia: *sólo Dios es grande*. Porque en efecto, dado lo breve de la vida, y los muchos dolores de que está llena, ni reyes, ni súbditos, no pueden considerarse grandes.

El alma, sí, procediendo bien, es grande y es inmortal. Acercándonos á Dios por la virtud, tenemos bastante grandeza, ante la cual son nada todas las grandezas de la tierra. Aquel que se considera grande delante de los hombres, será pequeño delante de Dios; y el que se humilla y se considera pequeño delante de los hombres, crecerá delante de Dios grande.

Por otra parte, ¿qué grandeza es la que se encierra en un sepulcro?

¿Qué grandeza es la que desaparece con el último estertor de la agonía?

Grandeza es la que se funda en el amor y la inteligencia. La humildad de los Reyes Magos nos da ejemplo de una grandeza espiritual de primer orden.

Por eso los reyes que la recuerdan, son necesariamente buenos y justicieros.

Los pueblos, pues, que tienen la dicha de ser gobernados por reyes que siguen la ley de Cristo, pueden llamarse dichosos.

Y no se puede dar un ejemplo de humildad mayor, que la que la Iglesia recuerda en la festividad de la *Epifanía* y la *Manifestacion del Señor*.

¡Bendita, pues, la Iglesia, porque con su grandioso culto sostiene el esplendor y la pureza de los pueblos civilizados!

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

Á LA POETISA GALLEGA NARCISA PEREZ REYOY.

La misma brisa un dia, meciendo nuestra cuna, con sus vibrantes ecos nos obligó á cantar: tú la sonora lira pulsaste con fortuna, yo, sólo de la mia pude un preludio alzar.

Así con noble orgullo tu gloria fui admirando, que al fin era tu patria la cuna de las dos; y cual del sol en torno, los astros van girando, tambien yo de tus lauros, fui con anhelo en pós.

Mas ¡ah! que tu existencia truncó invisible arcano yendo hácia Dios en breve para vivir en Él; al par que ya en la tierra un genio sobrehumano tu corona tejia con inmortal laurel.

Hoy triste en una tumba se fija mi mirada, y como polvo encierra, te busco con amor tras la impalpable nube que oculta la portada, dó el pedestal se asienta del trono del Señor.

Allí sobre los mundos que Él vela omnipotente, te miro rodeada de inextinguible luz, ciñiendo la corona eterna y esplendente que al justo aquí prepara la redentora Cruz.

Lanzado el hombre al mundo cual triste peregrino, va su mision cumpliendo de una esperanza en pós; mas si su fuerza agota en medio del camino, Sucumbe en la jornada y alegre torna á Dios.

Así tú, resignada, partiste presurosa, dejando el vano encanto de un bien siempre fugaz, para buscar la patria, que ofrece venturosa la dicha inagotable de la celeste paz.

Si alguna vez el alma vacila por la pena, con fraternal cariño mi dulce égida sé, haz que tu canto escuche, y en mi dolor, serena, me elevaré á tu cielo en alas de la fe.

Si en tanto en mi carrera, divisan aún mis ojos la cineraria tumba donde tu cuerpo está, postrada ante la losa que guarda tus despojos, te rendiré un tributo que puro al cielo irá.

Al exhalar del alma un tétrico lamento, por mis queridos muertos, me acordaré de tí; que de una voz secreta, dirá el débil acento en torno de tu fosa: «Descansa y reza aquí.»

Adios, dulce cantora. Tal vez los que te lloran, mañana, compañeros, serán de tu quietud; acaso una plegaria supliquen los que hoy oran, ante la verde palma que marca tu ataud.

Si el funeral silencio de ese apartado asilo hoy turba un eco extraño, recoge su rumor; el es el mensajero que llega á tí tranquilo, para adornar tu tumba con otra nueva flor.

Perdona si mi ofrenda no es digna de tu nombre; y puesto que una patria la cuna de ambas es, al cielo, plegue un día, pueda mirar el hombre, que vela mi sepulcro tu fúnebre ciprés.

Y en alas de esa brisa que conmovió vibrante en más serenos días la lira de las dos, llegue hasta tí el acento de este recuerdo amante, y á tus cantares únelo en la mansion de Dios.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 1877.

TUS OJOS.

Al ver tus ojos, dulce bien mio,
¡Ay! me extasio;
Siento en mi alma tan grande amor,
Que sólo anhelo, niña adorada,
Ver tu mirada,
Morir al fuego de su fulgor.

Tus ojos bellos me dan la calma;
Y es que mi alma
Ansiosa busca donde gozar...
Y encuentra en ellos tanta dulzura,
Que su ternura
Hasta del mundo la hace olvidar.

Mirar quisiera siempre tus ojos;
Estar de hinojos
Ante ellos, sueños de mi ilusion;
Y repetirles, ¡ay! vida mia,
Cuánta alegría
Al verlos siente mi corazon.

Ojos divinos, siempre miradme,
Iluminadme
Con los destellos de vuestra luz,
Si no mi vida será horrorosa
Cual noche umbrosa
Que nos cobija con su capúz.

Y quiero verlos, y siempre amarlos,
Idolatrarlos,
Y ser constante su admirador,
Porque en sus rayos está la vida
Que nos convida
Con lo infinito, con el amor.

EVERARDO GIMENEZ DE GAVARRE.

TOMANDO CAFÉ.

Historia fantástica (1).

I.

Acabamos de comer.

—Pasemos á mi gabinete, allí tomaremos café,—me dijo Andrés.

La señora de Andrés se levantó, me saludó sonriendo y se retiró á su habitacion con su hermosa niña, que vino á darme un beso ántes de marcharse con su madre. Yo seguí á mi antiguo amigo hasta su despacho.

Allí encontramos un velador preparado con el servicio de café junto á la chimenea, en la que brillaba un hermoso fuego. Andrés y yo nos sentamos en las dos butacas que habia á ambos lados. Braulio, el ayuda de cámara de mi amigo, nos escanció el aromático producto de Moka, y se retiró en seguida.

Llenas las tazas de negro licor, que nos disponiamos á saborear tranquilamente, veia elevarse de ellas una blanquecina nube de humo que esparcia en la estancia ese gratísimo olor con que el buen café regala á los olfatos delicados.

Empezábamos á sentir la embriaguez de los perfumes agradables; necesitábamos empero disfrutar de esa otra que nos trasmite el paladar, el gusto.

Andrés, entre grave y risueño me miraba á mí, que mentalmente cantaba un himno al café, recordando lo mucho bueno que Campoamor ha dicho sobre él.

De repente vi palidecer á mi amigo. Fijéme en él, y observando la direccion de su mirada, clavada la vi en un almanaque ó calendario americano, que como adorno de un mueble de escritorio, habia en frente de su mesa de despacho. La hoja del calendario, desde la distancia en que yo me encontraba, merced á sus grandes caracteres, permitia leer lo siguiente: *Diciembre, 15, sábado.*

—Algo te ocurre en este momento,—dije á mi amigo.

—Un recuerdo que me ha asaltado al fijarme en esa fecha,—contestó señalándome el calendario.

—¿Es agradable?

—No; es triste.

—¿Puede un amigo ser depositario de él?

—Sí.

—¿No será para tí doloroso el comunicármelo?

—En manera alguna, tratándose de un amigo á quien quiero tanto como á tí, y que...

—No prosigas; sé lo que ibas á decir.

—¿Lo sabes?

—Sí.

—Dilo; ¿á ver si una vez te equivocas?

—Ibas á encomiar, como lo tienes por costumbre, mi talento de escritor, y hacer mi apología como crítico y filósofo.

—Es cierto, porque lo considero un acto de justicia.

—Y yo lo tomo como una prueba de afecto.

—Será si quieres ambas cosas, pero te declaro que es el hombre de ciencias el que juzga principalmente al hombre de letras y al filósofo.

—Bien, bien, Andrés, todo eso será como tú dices, pero te ruego que no olvides tu buen propósito.

—Es verdad; te prometí una historia y voy á contártela.

—Y yo á escucharla atentamente saboreando tu rico Moka.

Andrés, al propio tiempo que yo, tomó un sorbo de café, y como si éste le hubiera aclarado la imaginacion, embotada aún por los vapores de la comida, empezó á hablar en estos términos:

II.

—Sabes muy bien que por sorteo me correspondió ir á prestar mis servicios de médico mayor de sanidad militar, á las islas Filipinas. Pero ignoras que ántes de partir de España amaba á una mujer; con ese delirio, con esa idolatría del primer amor. Y efectivamente era así. Luisa, al parecer me amaba también con la misma vehemencia, con el mismo entusiasmo que yo sentia. Ella tenía veinte años; yo acababa de cumplir los veintiseis; yo era huérfano de padre y tenía sólo una hermana; ella lo era de madre y no tenía más que un hermano. Habia muchos puntos de semejanza entre nosotros: eso nos aproximaba, eso nos confundia en un

mismo deseo, en una misma aspiración, y entre un hombre y una mujer que se aman como nosotros nos amábamos, excusado parece decir cuál sea esa. Designé la suerte para ir á Ultramar á continuar mis servicios, y entónces empezó el desenlace de nuestros amores. El padre de Luisa habia dilapidado en el juego y especulaciones poco honrosas una cuantiosa fortuna. Vivía con sus dos hijos, del trabajo del hermano de mi amada, que era arquitecto de mucha reputacion y un jóven muy juicioso y honrado. Mi madre, que supo mis amores, me declaró desde un principio que jamás aprobaria mi enlace con la hija de un jugador y de un hombre que en todos terrenos merecia un mal concepto. Esto no me impuso lo más mínimo: amaba yo demasiado á Luisa, y era ésta por otra parte un ángel de hermosura y de virtudes, para que sacrificara mi amor por un capricho maternal mal fundado. Mayor de edad, podia prescindir del consentimiento de mi madre para contraer matrimonio, pero tenía también la seguridad, de que contrariándola no recibiria ni un céntimo de los bienes de mi padre, que tenía ella en usufructo completo. Bajo este punto de vista, mi matrimonio con Luisa era un disparate. Ella era pobre, yo no contaba más que con un sueldo. Esta dificultad, hasta cierto punto la vencía mi pase á Ultramar, que me proporcionaba un ascenso en mi carrera y un gran aumento de sueldo. Forjábame mil risueñas ilusiones, y creía á Luisa dispuesta á todo como yo lo estaba. Pero, ¡ay! ¡cuán fugaces son las dichas de este mundo! Tratóse la cuestion del casamiento, y fui aceptado como esposo de la que amaba, no sólo por ella, si que también por su padre y hermano. Necesitaba yo real licencia para contraerlo, á fin de que la que llevase mi nombre, si quedaba viuda, tuviera opción al monte pío. Con este objeto se arregló la documentacion necesaria y se pidió la licencia para que se pudiera celebrar el casamiento ántes de la época designada para la partida. Estaba ya próxima la concesion, gracias á mis buenas relaciones en los centros que debían tramitarla, cuando hacia días que observaba grandes cabileos entre Luisa, su padre y su hermano. No sé por qué me desagradaba esto altamente, y presentia que algun grave disgusto me esperaba. Interrogué á mi futura, y la encontré muy reservada; nada quiso decirme de lo que se habia tratado secretamente entre su padre, hermano y ella. Tenía derecho á saberlo, é insistí en mi pretension; Luisa continuó negándose, para castigar, decia, mi inoportuna curiosidad. Provoqué una explicacion de familia, y en ella supe el plan fraguado que mató todas mis ilusiones de amante y mis risueños proyectos de esposo. Consistia ese plan, en negarse rotundamente Luisa, una vez celebrado el matrimonio, á seguirme á Filipinas, alegando que no quería alejarse tanto de su anciano padre, siendo como era su única hija; y como mi ida á Ultramar era precisa é indispensable por las razones ántes dichas, me exigiria la señalara la mitad de mi paga como alimentos, por precio de su consentimiento á separarme de ella. ¿Comprendes tan vil y miserable intriga en una mujer que habia tenido talento para hacerme creer en su amor, estando por su parte completamente segura del mio?... Creí volverme loco, cuando me convencí de un proceder semejante. Tuve suficiente energía para romper tratos y compromisos, y me alejé de aquella familia sin que ninguno de ellos pronunciara ni una palabra para detenerme. ¡Amor, amor! ¿Será verdad que existe en la mujer? Desde entónces tengo derecho á dudarlo, aunque con eso ofenda á la que hoy es madre de mi hijo.

Calló Andrés y quedó pálido y pensativo. Conocí en él que aquel recuerdo torturaba su corazon, porque indudablemente, segun de su narracion se desprendia, habia amado á aquella mujer con esa infinita pasion producto del alma virgen. Quise distraerle y le dije:

—Excelente café es el tuyo, pero sería mucho mejor si lo saboreáramos alternando con uno de esos buenos cigarros que tú fumas.

—Tienes razon, chico, dispénsame, ha sido un olvido.

Y tiró del cordon de la campanilla.

El ayuda de cámara entró.

—Braulio, cigarros.

Un minuto despues teníamos delante una elegante tabaquera abundantemente provista de cigarros de diferentes vitolas. Andrés tomó un lóndres, yo una breva.

(1) Del libro inédito titulado: *Desde otro mundo*.

—¿Quiéres algo más?—Me preguntó ya casi risueño.
—Sí, quisiera...
—Braulio, licores.—Dijo Andrés, sin dejarme terminar.

El criado salió. Cuando estuvimos solos dije á mi amigo:

—No era precisamente eso lo que yo deseaba. Como no me has dejado acabar de decirte mi pensamiento, sospecho que lo adivinabas y que evitabas el que yo formulase mi petición.

—No por cierto; puedes hacerla.

—Pues iba á suplicarte que terminaras tu historia,



3. Sombrero capota para niña.

4. Sombrero Toque para niña.

LAS NOCHES DE YOUNG.

Tercera noche.

EL TIEMPO.

AL CONDE DE WILMINGTON.

(Traducción del francés, por María Antonia Gonzalez de A.)

Lorenzo, es del tiempo y de su uso de lo que mi musa se propone tratar para entretenerte. ¡Ojalá pudiera ser tan feliz que cautivara tu oído! ¡Ojalá mis cantos lle-



5. Peinado para jovencita.

porque ya adivino algun suceso más despues de tu partida para Filipinas.

—Y no te equivocas,—contestó tristemente Andrés.

—Mi curiosidad nada valga para tí, si al evocar recuerdos te hace daño.

—Efectivamente es así; pero soy médico, y estoy acostumbrado á jugar con esas heridas que brotan continuamente sangre. Te contaré la segunda parte de mi historia.



6. Peinado para jovencita.

garan hasta tu corazón, y llevarán á tu alma conmovida una turbación saludable! Yo me consolara por el placer de serte útil: yo veria algunos rayos entreabrir, esclarecer la nube espesa y triste, en la cual estoy envuelto, y sería del seno de mi dolor del que yo habria hecho brotar mi gloria. Voy á ofrecer á tus reflexiones importantes verdades; las he tomado sobre la tumba de mi querido Filandro. ¡La tumba de un amigo es lo más elo-



8. Vestido con cuerpo de aldetas.

7. Vestido con adornos de encaje.

—Que me interesará vivamente por ser el mismo protagonista su narrador.

—No echas incienso á mi elocuencia; nunca la he poseído. Si algun mérito tiene mi narración es de ser verdad en todas sus partes, y la verdad hace que el lenguaje sea hermoso.

—Tienes, y no tienes razón.

—Aquí están los licores,—dijo Braulio entrando y colocando sobre el velador una licorera con el servicio de copas completo.

—Puedes ya retirarte,—dijo Andrés,—nosotros mismos nos serviremos.

—Te escucho con atención,—dije á mi amigo cuando el criado hubo salido.

Andrés, á imitación mia, acabó de apurar el contenido de la taza; tomó dos copas, las llenó de exquisito Cognac fine Champagne, encendió su cigarro en el mío, y me invitó á beber.

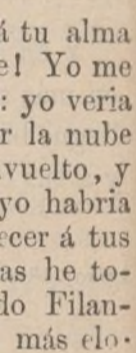
(Continuará.)

SALVADOR M. DE FÁBREGUES.



9. Traje para salón.

de A.)
e mi musa
udiera ser
antos lle-



Ayuntamiento de Madrid

cuente! Se
su ceniza,
lecciones
Péro tu vi
mo tributo
emprender
tud de los
Cuando
muchos ro
tremecido
bla por su
es más car
el sueño
guardia má
y más l
Tú, adver



10. Ves

tido po
torno t
los cual
todavía
más pr

cuenta! Sepamos conversar con ella; aunque tan muda su ceniza, su silencio nos instruye y nos da terribles lecciones. Tú te alabas de sentir la muerte de Filandro. Pero tu vida, de acuerdo con tus lágrimas, rinde el mismo tributo? Sentir sinceramente á los muertos, es emprender una vida conforme á la última voluntad de los moribundos.

Cuando la fama esparce el ruido de muchos robos recientes, el avaro estremecido á estas noticias, tiembla por su tesoro; su tesoro le es más caro; y rehusando el sueño, hace una guardia más severa y más larga. Tú, adver-

más pesado y más vil que el plomo. Nosotros recibimos con indiferencia y sin tener cuenta de ellos, los días que nos son distribuidos: nosotros disipamos los años el uno despues del otro, sin pagar la deuda de la virtud. Mortal, tú no sabes lo que vale un instante! corre á pregun-

no hay ya más libertad, no hay ya más esperanza para su cautivo; la cadena de la inexorable eternidad te oprimirá, precisándote á pagar la deuda que has contraído al nacer, con la suma de intereses que tu vida estéril ha aglomerado. Prodiguémolo todo, pero seámos avaros del tiempo. No demos ninguno de nuestros momentos sin recibir su valor. No dejemos salir las horas de nuestras manos más que con fruto, con sentimiento, como cedemos nuestro oro, ó una parte de nuestra sangre; y no suframos más que cuando de nuestros días se deslice uno, sin haber engrosado el tesoro de nuestras vir-



10. Vestido para casa. (Véase el núm. 12.)

11. Vestido de muselina y encaje. (Véase el núm. 13.)

10 Á 14. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

12. Vestido para casa, visto por delante.

13. Vestido de muselina y encaje visto por delante.

14. Traje elegante para niña.

tido por la desgracia de tantos mortales pereciendo en torno tuyo, ¿te haces más económico de esos días de los cuales la muerte les ha desposeído, y que á tí te son todavía concedidos? El tiempo, ese bien más sagrado, más precioso que el oro, es para el hombre un fardo

tar al hombre extendido sobre su lecho de muerte.... la juventud no es tan rica en días, como piensa locamente; la muerte, la insidiosa muerte está á la puerta; ella espía en la sombra el instante de sorprenderte: despues que su brazo invencible te haya cogido una vez,

tudes. Hace poco tiempo que yo me veía vacilante sobre el borde de mi tumba, y que no me quedaba en mi desesperacion otro sentimiento de la vida que el horror de perderla! Sábio Mead, gracias á tus cuidados generosos, el tiempo es todavía mi bien. Por estos días que tú me

has devuelto, ¡que no pueda yo darte en cambio la inmortalidad de la gloria! Pero mi genio se niega á mi deseo. Mi musa languidece y muere, y tu arte no tiene remedios para rejuvenecer el pensamiento. Acepta mi voto. Mi reconocimiento no se debilita con mis fuerzas, yo le siento siempre vivir y arder en mi corazón, mientras que mi imaginación se presta á extinguirse bajo la mano helada de la vejez.

La naturaleza pone bajo nuestros ojos una escuela donde ella instruye al género humano; el empleo del tiempo es la lección que ella repite. Nosotros morimos todas las noches. Renacemos todas las mañanas: cada día es una vida completa y diferente. Esta diferencia que no percibimos, nos hace confundir el día que luce con el que le ha precedido. Sin embargo, como uno no se baña jamás dos veces en las mismas aguas de un río, no se despierta dos veces á la misma vida. El río y la vida se deslizan y cambian sin cesar, sin parecer cambiar. Nosotros nos separamos en esa masa enorme acumulada por esas ondas y esos días que han ido á abismarse para siempre en el océano de los mares y en el de los tiempos. Ocupados de distracciones frívolas, seguimos alegremente la ola que nos arrastra; descendemos dulcemente y con los ojos cerrados la pendiente rápida que nos conduce á la muerte. De pronto el escollo oculto sale de las ondas, y se descubre en medio de las aguas blanquecinas. Nos estremecemos; el terror precipita en torno nuestras miradas extraviadas y vagas; nuestra alma se despierta y tiembla en todos sentidos.... ¡Oh desesperación! la frágil barca choca, estalla, se despedaza y desaparece....

Los siglos han visto nacer filósofos que han razonado sobre el valor del tiempo y su uso. Pero el sabio que sabe apreciar una hora y hacerla producir todo su valor es un ser raro!

Por lo tanto, sagaz sería un príncipe que exclamaba desde su trono: «He perdido un día.» Si; este emperador virtuoso hubiera sido siempre el primero de los mortales, aunque no hubiera ceñido una corona: él merecía reinar sobre el universo.

El habló como el representante de la especie humana, como la razón habla á todos los hombres: ella le grita que el tiempo que huye vale una eternidad, pues que él puede dárnosla; que él es en nuestras manos un instrumento fecundo y maravilloso, y el agente todo poderoso del bien ó del mal. De todos los bienes perecederos, él solo es el que nos pertenece: el resto está concedido al poder de la casualidad. Pero el alma, esclava de los sentidos, juzga del tiempo como ellos. Es una nada para ella, como para los ojos que no pueden verle, y para las manos que no sabrían tocarle.

Léjos de rescatar el tiempo que se ha perdido, nosotros compramos á grandes precios los medios de perder el resto. Lo enajenamos sin remordimiento por vanas bagatelas. Dejamos vidas estériles y numerosas en el espacio de nuestra vida. ¡No es este el ejemplo que nos da la naturaleza! Ella utiliza todos los instantes. Activo y laborioso como ella, el hombre de bien fecunda todos los momentos de su duración. El tiempo no le sorprende jamás sin encontrar la virtud en sus acciones ó en sus proyectos. Ella llena, ella inmortaliza todos los instantes de su existencia fugitiva. Ninguno pasa sin enriquecerle. Rey de sus horas, él eleva sobre ellas un tributo, y cada una le paga al huir una ganancia inmensa. Para hacer todo el bien que él desea, puede faltarle poder, no importa; pues que lo desea, lo hace; la voluntad vale tanto como la acción misma, y el hombre no responde de su insuficiencia. Por no haber dado nada no es ménos generoso. Los actos que la virtud produce serán siempre limitados á pesar suyo. Pero ella no admite límites en la voluntad del hombre: allí su imperio es independiente y vasto como el alma. Ningún ser puede estrechar ni sobreponerse al pensamiento. ¡Mortal, sé virtuoso en tus pensamientos: ellos son apercibidos del Sér Supremo!

¿Dónde le encontraré yo á ese Dios bienhechor? Angeles, decidme dónde reside; vosotros lo sabéis: vosotros estáis cerca de su trono; vosotros le rodeáis respetuosos con vuestras brillantes alas. ¡Ah! ¡veré yo el resplandor que esparce su faz magestuosa? ¡Reconoceré yo la huella de sus pasos inmortales en la multitud de flores que él hace nacer? Mostradme ese monarca independiente del porvenir, que sonríe al paso con aire triunfante, y en el cual las horas no pueden en su huida mermar su duración eterna.

El hombre, este sér pasajero del cual ellas destrozan en tan poco tiempo la existencia; el hombre disipa el tesoro de sus días con ingratitud. El descanso, el feliz descanso es maldito por nosotros como una pena insuperable. Parece que entonces el curso del tiempo queda inmóvil y nos deja arrastrar solos la pesada carga de la vida. Nosotros gemimos agobiados con el peso de una

hora. La imaginación se atormenta sin descanso para inventar medios de precipitar estos instantes demasiado lentos y de librarnos rápidamente de nosotros mismos. Disipamos nuestra fortuna por malgastar nuestros días en vanas distracciones. Se nos ve errantes sobre la tierra por salvarnos del pensamiento como de un tirano. En nuestra demencia, elevamos clamores insensatos contra la naturaleza; nosotros la acusamos de habernos medido la vida con mano avara, y acusamos á la vida de ser demasiado larga. Cuando la muerte tantas veces llamada por nosotros, viene á ofrecerse á nuestra vista y nos tiende una mano amiga, nosotros la rehusamos, la llamamos cruel. Entonces, los años y los siglos se impulsan y se confunden en un punto; todo lo pasado no parece más que un instante. Cuando el tiempo viene hacia nosotros, le vemos bajo la forma de un anciano decrepito, agobiado de años, arrastrándose apenas. Sus alas recogidas á su espalda no son vistas por nosotros. Vedle desde que él nos alcanza: ¡cómo huye desplegadas de pronto sus alas extendidas, y más rápido que el viento! ¡Ya está léjos de nosotros! El hombre aturdido, perdido, le persigue con sus gritos y maldice su ligereza.

(Se continuará.)

LA CAMELIA Y LA MARIPOSA.

CUENTO DE SALON

por

TEODORO GUERRERO.

XII.

SÍNTOMAS INEQUÍVOCOS.

Dos meses han pasado.

Ramon de Céspedes no frecuenta los salones, ni va al Casino, ni pierde el tiempo en los cafés; la crónica pregunta por él, no creyendo que el hombre que entró en el gran mundo con tan buen pié, oscureciera sus glorias en el retiro.

Leoncio Ramirez trata de informarse de la vida de su amigo; pero éste se ha retirado de la casa de aquél y le contesta evasivamente, asegurándole que se ocupa en concluir un libro que dará pronto á la estampa.

Y como el joven se olvidaba del mundo, era muy fácil que pronto el mundo se olvidara de él, con esa veleidad que borra hasta las huellas de las celebridades.

Ramon de Céspedes había vivido, como suele decirse, muy de prisa, y á los veinticinco años no encontraba ya atractivos en la vida agitada de la juventud, que ofrece por término el desencanto; había amado muchas mujeres, conquistas fáciles, que no dejan rastro, y que las más veces hacen al hombre bajar la frente, lamentando su debilidad; había engañado y se había dejado engañar por esa clase de amor, especie de contrato tácito que sólo tiene fuerza cuando los dos quieren sostenerlo: contrato que aunque parece *bilateral* no necesita del *mútuo disenso*, pues basta que uno de los dos quiera romperlo para que el otro se conforme, no pudiendo arastrarle al cumplimiento de un compromiso que no obliga; había hecho verter lágrimas á muchos ojos que no estaban en correspondencia con el corazón; había hecho sentir dolores que pueden llamarse de teatro; había producido desesperaciones *mecánicas*.

Es sabido que las mujeres del gran mundo poseen una organización de privilegio para falsear los sentimientos: expresan más y mejor cuando fingen que cuando sienten. Los nervios son auxiliares magníficos, pues están subordinados á su capricho; y las mujeres del gran mundo viven de los nervios como viven los actores de sus recursos dramáticos ó los cantantes de las notas de su garganta.

Ramon asistió á las escenas de su vida, encarnándose en el personaje que le tocaba representar para conseguir un *éxito*, y al abandonar el teatro de sus pasiones, dejaba á la puerta el interés.

Cuando conoció á Carlota del Río se encontró sorprendido, y hubo de comprender el peligro que corría en acercarse á aquella mujer que nada tenía de común con las infinitas que figuraban en el calendario de su memoria; y empezó por ir á la quinta dos veces á la semana, y luego cuatro, y luego siete, asegurando, por último, que el día no tenía más que las tres horas que pasaba al lado de Carlota.

Convencido de que era mujer sin corazón, propuso, por amor propio, impresionarla, y el amor propio le ligó á aquella mujer, que no vendía sus impresiones, que se mantenía á la defensiva, y que sin embargo, le oía con entusiasmo y le manifestaba deferencias que él, con tanto como había aprendido, no sabía calificar.

Ramon de Céspedes creía que no amaba á Carlota del Río fundándose en su experiencia.

En cambio, Carlota del Río aseguraba á su tía que no podía amar á Ramon de Céspedes, porque los hombres de mundo no saben hacer la felicidad de su mujer.

XIII.

LA FUSION DE DOS ALMAS.

Si el amor se filtra por el oído, como dice un autor, es muy cierto que Ramon y Carlota no podían asegurar que se amaban; ni una frase, ni una palabra de amor habían herido sus corazones durante aquellos dos meses en que se veían diariamente; pero cuanto pudieran sentir se lo habían dicho ya demasiado sus ojos, sus manos y su alma; todo, ménos sus labios.

Crean muchos que las palabras son la llave del corazón; pero es llave falsa que abre todos los corazones.

Cuando se siente una impresión legítima, cuando el hombre llama á las puertas de un corazón para aposentar en él su alma, no son las palabras las que le dan entrada: basta un movimiento, basta una mirada.

En una tarde serena y apacible, Ramon y Carlota estaban sentados en el gran balcón de la quinta, callados, muy callados. El sol se escondía en Occidente, como queriendo velar con el misterio la impresión comunicativa que los dominaba. La naturaleza estaba en reposo; sólo sus corazones se sentían agitados, pero interiormente. El pino del jardín, testigo fiel de tantas sensaciones mudas, ostentaba sus ramas tranquilas. El arroyo murmuraba mansamente, no queriendo sin duda turbar la calma que sostenían los dos jóvenes en aparente quietud.

Hablaron por fin, pero á media voz, que es el timbre de la pasión; hablaron de todo, ménos de ellos mismos, buscando acaso una máscara para encubrir sentimientos que pugnaban por no descubrirse; pero el reposo de la naturaleza y la tranquilidad del pino, y el murmullo del arroyo y su indiferencia misma no necesitaban más que un soplo para agitarse.

Y la atmósfera les hizo traición; la noche tendió su manto, y la luna apareció despejada, desafiando al muerto sol con su brillo; las flores se iluminaron, la punta del pino parecía una aguja electrizada, el arroyo era como un espejo en donde la luna iba á mirarse. La naturaleza se vestía de gala, convidándolos á una fiesta; pero la luna no tenía encantos para los dos: todo á sus ojos era pálido y triste.

Carlota tenía la cabeza apoyada en una mano y preguntaba sin duda á las nubes lo que las nubes no podían contestarle. Ramon seguía á la luna en su marcha majestuosa; pero ni ella veía las nubes, ni él la luna.

Carlota hizo una pregunta indiferente y volvió la cabeza para mirar á Ramon; entonces los dos se estremecieron, como si los hubieran puesto en contacto con una máquina eléctrica; la descarga había sido efecto de un cambio súbito de dos miradas traidoras que habían vendido el secreto de sus almas.

Aquel secreto, que hacía dos meses luchaba por revelarse, como pugna el vapor por romper las paredes que lo aprisionan.

Y ella bajó la cabeza, temerosa de haber dicho demasiado en su silencio; y él lanzó un suspiro profundo, gozando de aquel desahogo que su alma necesitaba.

Sus manos se encontraron; y los dos, guiados por un mismo impulso, fijaron los ojos en el cielo, queriendo poner á Dios por testigo de que sus almas se habían trocado. La luna les envió en aquel momento el mejor de sus rayos, y el lazo quedó apretado para siempre.

¡Oh! ¡qué hermosa les pareció entonces la naturaleza en su reposo encantador!

El arroyo tuvo desde ese instante lenguaje inteligible sólo para los dos, é hicieron suyo aquel pino que sorprendió indiscreto el misterio de un momento que recorrió el velo de la eternidad. Y el mundo se animó para ellos como si se hubiera iluminado con el sol.

Habían formado un contrato mudo, pero solemne, con un beso castísimo que cambiaron sus ojos.

Sus manos se separaron: Ramon tenía en uno de sus dedos un anillo de oro que llevaba Carlota, legado de su madre.

En cambio, Carlota, sin saber cómo, encontró en el dedo del corazón una sortija de esmalte negro con una cruz de oro: era el símbolo de la fe.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Hemos ya saludado otro nuevo año, esfinje erizado de misterios, que guarda en su seno tantas esperanzas y tantos temores: esperanzas para la alegre juventud; temores y sobresaltos para el anciano, que nada aguarda del mundo y sólo alcanza á ver el espectro de la muerte, término del azaroso viaje que ha emprendido por entre los escollos de la vida.

Por fortuna, el anciano que nada espera para sí, goza con las alegrías de sus hijos, porque la Providencia, siempre benévola, ha dispuesto que el amor de la familia caliente su helado corazón, así como la hiedra calienta y fortalece el viejo tronco, al rededor del cual cruza sus verdes ramas.

Hablemos, pues, de los placeres que halagan á la juventud, para alegrar á los buenos ancianos que gozan con la dicha del tierno plantel que crece en torno suyo.

Pocas novedades han ofrecido los teatros en las pasadas fiestas.

Crispino e la comare, graciosa ópera de los hermanos Ricci, estrenada en el teatro Real, sólo obtuvo un éxito mediano, pues si bien la Vitali y Fiorini desempeñaron perfectamente sus partes, hubo falta de unidad en el conjunto. Según se dice, se prepara en este coliseo la nueva ópera bufa del maestro Usiglio, titulada *Le donne curiose*; pero el público que asiste al teatro Real, no es amigo de reirse, y mucho tememos por su éxito, por más que la empresa trata de presentar esta obra con singular aparato.

En el de Jovellanos, si se ha abusado, acaso con demasia, de *El anillo de hierro* y *El salto del pasiego*, ahora se proponen dar obras nuevas, entre las cuales se cuentan *La Teigane* de Strauss, arreglada por Pina y Ramos Carrion, con música de Fernandez Caballero; *Historias y cuentos*, arreglo de Pina, con música de un aventajado compositor; *Vivan las cadenas*, de Escrich, con música de Rogel; y *La guerra santa*, de Larraz Escrich, con música de Arrieta.

Veremos si se realizan propósitos tan laudables.

En el Español, el público tuvo ocasion de admirar, durante muchas noches, la magnífica concepcion del señor duque de Rivas: *Don Alvaro ó la fuerza del sino*,

que ha valido abundante cosecha de aplausos á los actores que tuvieron la fortuna de interpretarla y deleitar al numeroso auditorio con sus cadenciosos versos.

En el mismo teatro, entretuvo agradablemente á los concurrentes la tonadilla *La venta del pillo*, del Sr. Estremera, y música de los Sres. Chueca y Valverde, en la cual Mariano Fernandez y Ricardo Guerra, lucieron su cómico talento.

En Apolo, terminadas ya las representaciones del siempre aplaudido drama del Sr. Sellés, *El nudo gordiano*, se representará *El Casino*, del Sr. Cavestany, al cual, cuantos conocen la obra, auguran un éxito lisongero.

Para el beneficio del Sr. Vico, se pondrá en escena una comedia en un acto del Sr. Echegaray, motivo suficiente para que la entrada sea un lleno completo.

En la Comedia, todavía se sostiene la tan combatida produccion titulada *Soledad*, del Sr. Blasco, demostrando así que el público ha sido más indulgente que la crítica.

De los demas teatros no hablaremos por hoy, pues las empresas se han limitado á dar funciones propias de estas fiestas.

Ya se empieza á hablar de bailes y reuniones.

Los de máscaras de la Zarzuela se han inaugurado de una manera brillante. La Sociedad de Escritores y Artistas proyecta dar uno en Apolo, que estará tan magnífico como el del año anterior.

En los salones no escasearán, según mis noticias, y ya más de una bella se está afanando para imaginar trajes caprichosos que realcen su hermosura.

También se habla de muchas bodas próximas á verificarse; entre ellas una concertada entre un marqués y una colegiala de ilustre estirpe, pero pobre, á quien su piedad filial y sus virtudes han servido de espléndido dote; y otra, rodeada de circunstancias tan románticas, que da un mentís á las ideas positivistas que en el teatro y la novela se sustentan con no poco aplauso.

VÍCTOR CUENDE.

CORRESPONDENCIA.

E. G.—No sé cómo darle gracias por su amable carta; V. y todas las suscriptoras pueden dirigirme cuantas preguntas gusten, seguras de que tendré un verdadero

placer en complacerlas. Basta que dirijan sus cartas á doña Angela Grassi, Montera, 11, Madrid.

Las golas para los estudiantes son una tira de tela fuerte, doble, de 20 centímetros de ancho, muy almidonada, plegada á tablas y sujeta á un puño, el cual se hilvana, á su vez, en el escote del vestido. Es una cosa tan sencilla, que juzgo inútil acompañar su explicacion con un grabado.

A una suscritora anónima.—Las visitas de etiqueta no hay obligacion de pagarse hasta haber trascurrido el año de luto riguroso. Sin embargo, pueden hacerse al terminar los tres primeros meses, si se tiene gusto en ello. Las de amistad íntima y parentesco pueden devolverse á los quince dias.

Durante el primer año debe vestir de luto riguroso: traje de merino guarnecido de gasa, y manto de merino largo con velo de gasa. A los tres meses puede sustituir el manto largo por otro más corto, pero siempre de merino con velo de gasa.

Cuanto más sola haya quedado V., más le conviene guardar estrictamente las apariencias.

Úrsula.—Cualquiera que sea la posición social que ocupen sus parientes, y más si son de su marido, tienen derecho á que les guarde V. toda clase de atenciones. Cuanto más pobres sean, más debe V. respetarlos y atenderlos, segura de que éste es el único medio de no encontrarse rebajada delante de las gentes.

Las posiciones un poco falsas deben aceptarse con resolución, porque así se cierran los labios de los maldicientes.

Cuando ocupen un carruaje dos caballeros y dos señoras, éstas deben sentarse juntas en la testera, y los caballeros delante, á ménos que uno de ellos sea anciano ó sacerdote.

La madre dichosa.—Los caballeros deben dar siempre el brazo derecho á las señoras, y así no hay que cambiar de brazo á cada nueva calle que se toma. El día de los esponsales, la familia del futuro esposo debe ser invitada por la de la mujer, á una comida ó un té, y allí se hacen las recíprocas presentaciones. Los niños no asisten á esta fiesta íntima.

Recomendamos muy eficazmente á nuestras lectoras los nuevos polvos de arroz "La Satinette", cuyas propiedades refrescantes y agradables perfumes son muy apreciados por la sociedad elegante de París.—Monsieur Rousse, 25, rue Rocroy, París.—Por mayor, Centro de Importacion, Pizarro, 15, Madrid.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35, principal. Madrid.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 reales línea.
Reclamos. 6 id. id.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

PASTA BALSAMICA
CONTRA LA TOS
DE BREA VEGETAL

Remedio eficaz para combatir toda clase de tos y demás enfermedades del aparato respiratorio y de las vías urinarias.
DEPOSITARIOS: Murua, sus au-

tores, PINO Y VIVO y Dr. LOPEZ.—Madrid, Moreno Miquel, Borrell hermanos, G. Ortega y principales farmacias de España.

DEPILATORIO INGLES,
POR MORENO MIQUEL.

Única composicion sin arsénico para hacer desaparecer el vello en cinco minutos sin perjudicar, ni manchar en lo más mínimo el cutis más delicado. Treinta años de éxito, es la mejor garantía que podemos ofrecer al público de los buenos resultados de esta preparacion.

Precio, 16 rs. frasco.

DEPÓSITO GENERAL. Farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid. En provincias en las principales farmacias y perfumerías.

CREMA DE VINAGRE,
POR MORENO MIQUEL.

Cosmético preferible á cuantos se conocen. Con solo echar unas cuantas gotas en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfeccion. Sirve para quitar las manchas, rubicundeces, pecas y granitos que salen en la cara, y tambien para aromatizar los baños de placer.

Precio, 9 rs. frasco.

CARNE, HIERRO y QUINA
Alimento unido á los tónicos mas reparadores.
VIN
FERRUGINEUX AROUD
con QUINA y principios mas solubles de la CARNE
Una experiencia de diez años y la autoridad de los principes de la ciencia prueban que el vino ferruginoso Aroud, es el
REGENERADOR de la SANGRE
mas poderoso para curar la clorosis ó colores palidos, la pobreza ó alteracion de la sangre. Precio 5 francos.
Farmacia AROUD, en Lyon, y EN TODAS LAS FARMACIAS.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los lábios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningun inconveniente ni ningun peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, 1 RUE J. J. ROUSSEAU, PARIS.

IMPORTANTE

AGUA MONTESPAN

Á LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS

Con un capital de 2 á 3.000 rs., y dos dias de trabajo en la semana se obtiene fácilmente de 4 á 6 pesetas de producto diario por la nueva fabricacion de los JABONES, puesta al alcance de todos por el "Centro de jaboneros." Se manlan explicaciones impresas á quien las pida por carta, remitiendo sellos para contestar, á Manuel Lopez Camunas, Fábrica de jabones en Ciudad-Real.

única para desarrollar y endurecer el pecho, evitar las arrugas y devolver á las carnes la hermosura y dureza de la juventud. Indispensable para los usos higiénicos del tocador. Por mayor, perfumería MONTESPAN, 21, rue des Molins, París Depósito, Centro de Importaciones, Pizarro, 15, Madrid.

LA SATINETTE

Es el de POLVO ARROZ mas suave que se conoce.
M. ROUSSE, 25, RUE de ROCROY, PARIS
Por mayor, Centro de importacion, Pizarro, 15, Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1344.

SOMBREROS DE LA ESTACION.

NÚM. 1. Sombrero redondo para joven.—Es de fieltro gris con pelo, y ala de terciopelo frapée color cangrejo y castaño. El adorno consiste en un hermoso pájaro con plumaje de muchos colores.

NÚM. 2 Sombrero para señorita ó se-



15. Fichú de encaje y muselina

ñora casada de 20 á 30 años.—Por delante lleva un lazo alsaciano de terciopelo negro cortado al biés, y forrado de raso encarnado; el lazo está puesto de modo que desciende sobre el cabello, y sirve de marco al rostro. Por detras, sobre la copa, hay un pájaro del Paraíso. Bidas negras y encarnadas.

NÚM. 3. Sombrero para señorita ó señora casada joven. — Es de fieltro color de



18 y 19. Vestido princesa con cola añadida. (Véase el núm. 20.)

avellana, con larga pluma de avestruz, roscándose en su parte superior, lazo el centro y media guirnalda debajo del.

NÚM. 4. Sombrero Guinsborough para teatro.—Es de fieltro blanco crema con ala forrada de terciopelo granate oscuro lo que produce un efecto muy lindo. La pluma blanca salpicada de oro le sirve de adorno.



16. Fichú de encaje. (Véase el núm. 17.)

NÚM. 5. Sombrero de paseo y visita para señora casada.—Es de seda de cordón cillo gris y amarillo con plumas negras salpicadas de oro y un pájaro del Paraíso que desciende hacia atrás. Velo de gasa afelpada que sirve al mismo tiempo de bridas.

NÚM. 6. Sombrero para señorita, fieltro verde oscuro con ancha cinta escocesa y un pájaro de las islas con plumaje de muchos colores.

NÚM.

SUMARIO
rotunda.—
elegante d
princesa e
Sombrero
baile.—Gu
bolillos.—

ADVERTENCIA

No tiene

ministrac

sellos del

ra, nos v

dad de a

hoy en ad

rá ningun

importe

clase de s

sólo los

REV

Atendi

des de la

nicar á r

últimas

ras de so

al efecto

riqueza y

tenido o

destinado

Es un v

salmon

granate:

plaston o

hasta el e

en cuello

tadillos d

como el

princesa,

pasaman

sembrada

tras, el

dos parte

cuerpo, la

volante p

ta el dela

una tira

bre la pe

subiendo

costado á

llonado o

figurando

suntuosa

tillon de

cuadrado

bullonado

samaner

tido dign

es el que

número

y 29, por

po de gra

nicn, de

dos se u

los borda

nen diver

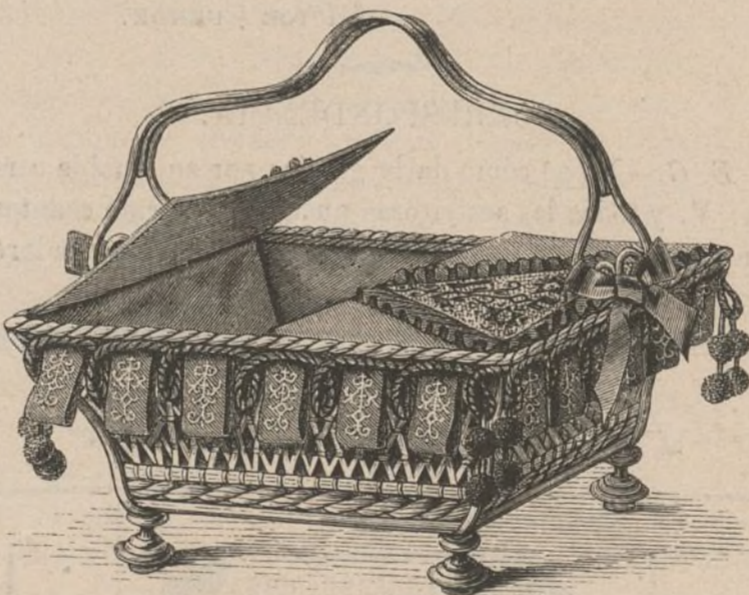
cuello, ya

co. idos de

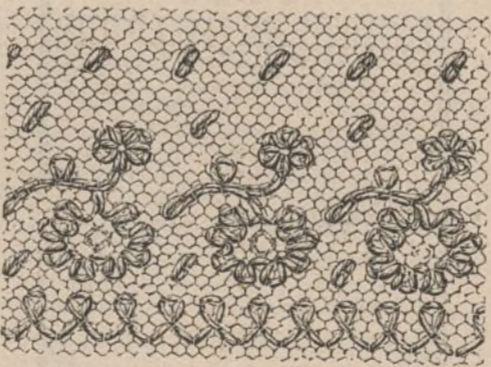
coran una



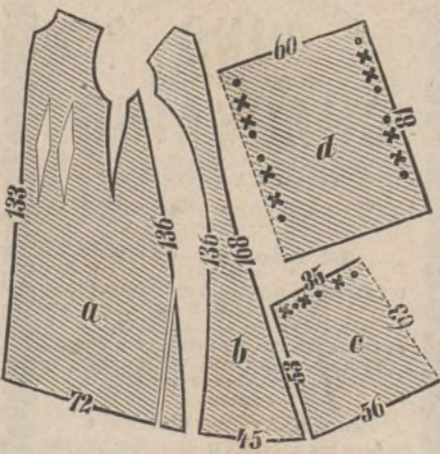
22. Vestido para recibir en casa.



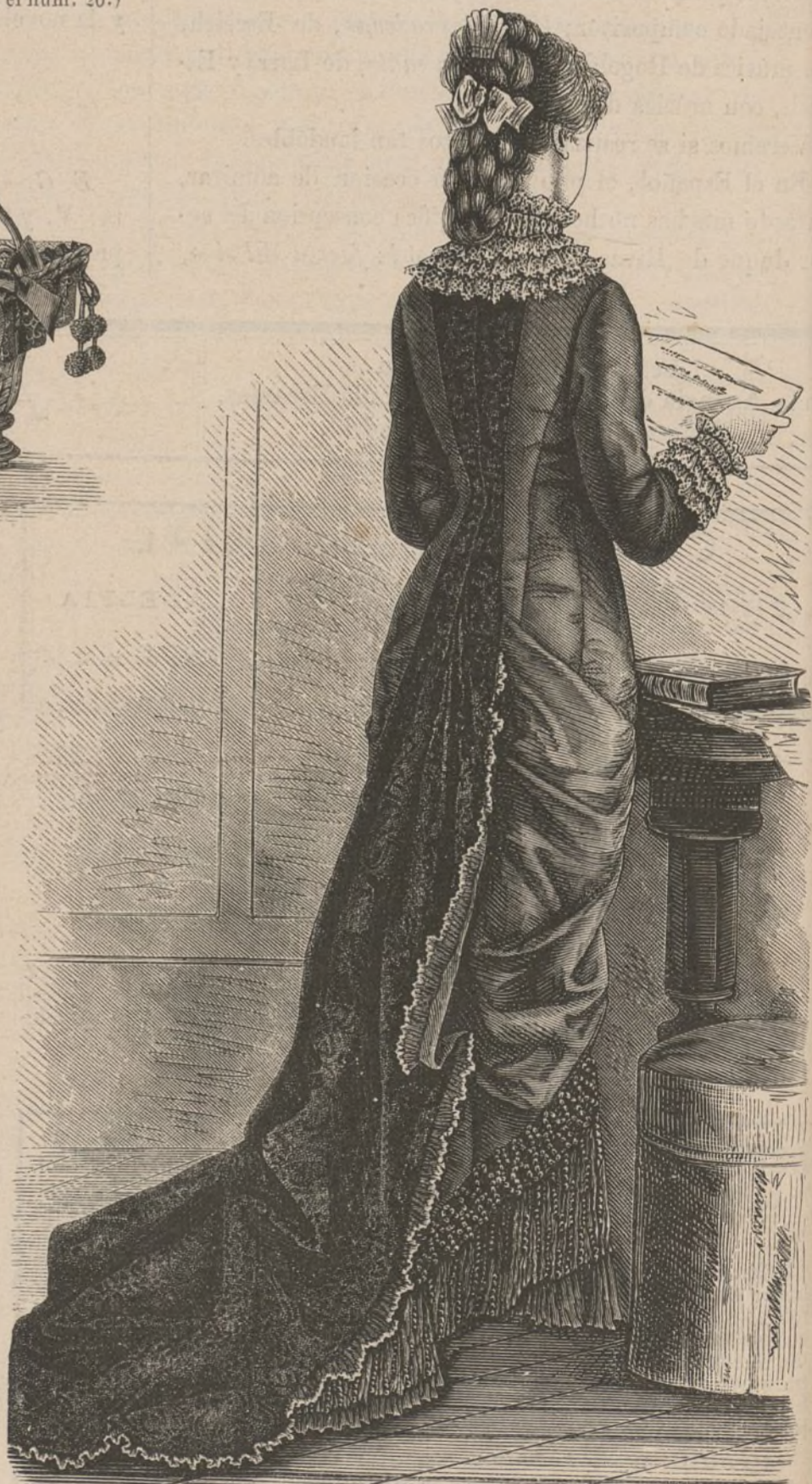
21. Canastilla bordada.



17. Encaje bordado en tul para el fichú núm. 16.



20. Cróquis del vestido princesa núms. 18 y 19.



23. Vestido de faya y terciopelo para salón.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1344.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid